

Presentación

PABLO SÁNCHEZ GARRIDO

SECRETARIO NACIONAL DE CAUSAS DE CANONIZACIÓN (ACDP)

VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE ÁNGEL HERRERA ORIA

La palabra en Ángel Herrera: un magisterio de verbo y vida

Tradicionalmente venimos traduciendo la célebre definición aristotélica del ser humano como animal racional. Sin embargo, según algunos intérpretes ζῷον λόγον ἔχον («zoon logón échon») debería ser traducido antes bien como animal parlante, o dicente, o como animal que tiene palabra¹. Particularmente, optaría incluso por traducirlo como animal retórico. En efecto, para un griego, «lógos» denota tanto palabra, como racionalidad. Pero esta idea se extiende igualmente a la tradición cristiana. El propio Cristo es el Verbo (Lógos) de Dios encarnado, como se desprende de las primeras palabras en griego del Evangelio de San Juan: Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος («En arché én ho Lógos»).

De modo que el libro que tenemos entre las manos bien podría igualmente equivaler al pensamiento de Ángel Herrera, pues como afirma su autor en el prólogo «Hablar es expresar con palabras lo que pensamos». Pero en el caso de Ángel Herrera, la palabra adquiere un valor y una significación muy especiales, ya que su propia vida fue la de una dedicación íntegra a la palabra, como una vocación del verbo, o si se prefiere una entrega al Verbo, enlazando con la plena significación teológica de la expresión. Ciertamente, la antigua vocación y entrega del Ángel Herrera seglar a la palabra a través de sus mítines, discursos, o artículos, quedó litúrgicamente transfigurada tras su ordenación sacerdotal en una total entrega a la Palabra de Cristo a través de una magistral homilética sagrada que la pone al servicio del Pueblo de Dios. Lo peculiar es que Ángel Herrera, sin abandonar la elevación intelectual de sus intervenciones, consiguió con

1 Particularmente, optaría por la traducción de animal retórico, pero no es el lugar de desarrollar esta cuestión.

sus homilías llevar la Palabra de Dios a todo el pueblo, ya que sus misas paralizaban la ciudad, primero en Santander, y luego en Málaga. Incluso personas que habían abandonado la fe volvían a la iglesia solamente para escucharle y había que instalar sillas y micrófonos fuera del templo, o retransmitir sus homilías por Radio Nacional de España, dado el interés que suscitaban. Esto no fue solamente fruto de una habilidad o don especial, que sin duda tenía, era también fruto de un gran esfuerzo preparatorio, ya que según nos cuenta su sacerdote auxiliar, José María Eguaras, Herrera se preparaba las homilías casi desde el domingo anterior. Además, dedicó su estancia en Friburgo a documentar y preparar la predicación homilética, que sería uno de sus lemas episcopales: *ministerio Verbi*, ministerio de la Palabra, unido a la oración. La conexión entre su palabra y su oración no puede soslayarse, pues en su caso se aplica con plenitud la frase evangélica: «De la abundancia del corazón habla la boca».

El interés histórico a la vez que conceptual, ético y religioso de la figura de Ángel Herrera Oria es considerable, como figura civil y como figura religiosa. En este sentido, ya se han ido realizando diversas obras dedicadas a este gran personaje, por parte de autores como José Luis Gutiérrez, José M^a García Escudero, Agapito Maestre, así como la autoría, más humilde, de quien suscribe. Sin embargo, esta obra de Rafael Pineda supone una aportación relevante por varios motivos. En primer lugar, por el interés del tema y por el contenido intrínseco de la obra, ya que según se ha indicado el estudio de la palabra en Ángel Herrera, adquiere una significación esencial a la hora de conocer la figura de Herrera Oria, a la que no se había prestado hasta ahora la merecida atención. En segundo lugar, porque el autor es un testigo directo de muchas de las cuestiones que expone en el libro, ya que fue colaborador de Ángel Herrera a través del entonces obispo auxiliar Mons. Emilio Benavent. En tercer lugar, porque es una obra cuyo estilo hace justicia a ese pulcro amor de Ángel Herrera Oria hacia la palabra, en este caso a la palabra escrita.

Pero quiero detenerme un poco más en el segundo aspecto, ya que hace de este libro una especial aportación testifical para conocer y profundizar en el vida y obra de Ángel Herrera Oria. No tiene el mismo valor un libro que reflexione lúcidamente sobre la importancia de la palabra en Ángel Herrera Oria, que un libro que además de hacer esto mismo, sea realizado

por alguien a quien podemos considerar un «hombre de Herrera», ya que Rafael Pineda Soria –como también su hermano Manuel–, pertenecieron al núcleo de personas que colaboraron estrechamente con el entonces obispo de Málaga. Por indicar algunos datos de esta relación del biógrafo con el biografiado, comenzaremos por señalar que Herrera lo eligió para que fuese a estudiar Ciencias Sociales al Instituto León XIII; terminada la licenciatura en Ciencias Sociales le designó para el cargo de Secretario particular de su obispo coadjutor, Emilio Benavent, quien a su vez le tenía en gran estima. Desde este cargo, Rafael Pineda entró a formar parte del equipo colaborador de Ángel Herrera como obispo de Málaga, y de su Obispo Coadjutor. Asimismo, Herrera le nombró profesor de Doctrina social de la Iglesia y de Homilética en el Seminario de Málaga. Huelga señalar que esta última designación habilita especialmente al autor del presente libro para el cometido que desarrolla en el mismo. Finalmente, también le encomendó la gerencia de la obra de las Escuelas Rurales, la gran obra social de Herrera para la promoción humana y educativa de la población rural diseminada por el campo malagueño. Este cargo le permitió muchos despachos y contactos con el Obispo Herrera, aunque trabajara más directamente a las órdenes del ya referido obispo coadjutor.

En cuanto al contenido y estilo, el libro mezcla con soltura, elegancia y trazo enérgico el relato biográfico como testigo, con la reflexión personal; a la vez que reproduce y glosa textos de gran valor sobre los aspectos homiléticos y sociales del magisterio episcopal de Ángel Herrera, combinándolos con una reconstrucción contextual de los diversos episodios biográficos que los motivaron, como, por ejemplo, cuando relata su participación de en el Concilio Vaticano II². Se trata de un texto que, además de su valor histórico y biográfico, quiere cumplir también con una finalidad práctica o –como se dice hoy– proactiva, proponiendo a Ángel Herrera como maestro y testigo profético para los retos de la Iglesia y la sociedad de hoy. De hecho, en su epílogo el autor recoge las palabras de Santa Teresa de Jesús, a la que tanto admiraba Herrera: «En tiempos recios, se necesitan amigos fuertes de Dios» y concluye la obra afirmando:

2 Tan solo puedo manifestar mi disparidad de opinión con respecto al autor en la valoración que, en la página 64, hace sobre la aportación de teólogos como Leonardo Boff, Hans Küng, o Gustavo Gutiérrez, entre otros.

«Que Dios conceda a su Iglesia “pastores recios” como don Ángel Herrera, como San Agustín de Hipona, como San Ambrosio, convencidos de que hoy callar es un delito y hablar una obligación».

Por lo tanto, solamente nos queda agradecer al autor que haya dedicado su tiempo y esfuerzo a compartir estas experiencias que atesoraba en su recuerdo, así como a reflexionar y reconstruir una de las facetas más esenciales y constitutivas de la vida y obra de Ángel Herrera Oria, logrando con ello no solo clarificar el pasado de esta gran figura, sino también iluminar, desde ella, nuestro tiempo presente y varios de nuestros principales retos venideros.

Prólogo

RAFAEL PINEDA SORIA

Hay momentos en la vida en que callar se convierte en una culpa, y hablar es una obligación, un deber civil y un imperativo categórico.

Fue esta una aportación mía en el decurso de un encuentro con destacadas personalidades de la ACdP (Asociación Católica de Propagandistas), en un Aula de la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad CEU San Pablo.

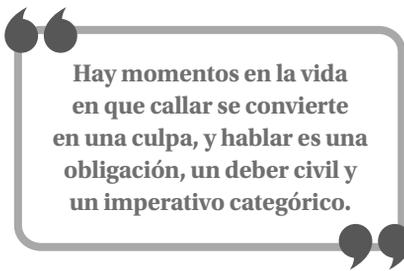
Esta intervención impactó a los presentes y dio lugar a que yo asumiese el compromiso de escribir el libro que estoy prologando: *La Palabra en Herrera Oria*, como diré seguidamente. Era el día 28 de julio de 2021. Fecha memorable para los allí reunidos y para cualquier admirador y seguidor del Cardenal Herrera Oria, entre los que me encuentro.

Don Ángel Herrera había nacido en Santander el 19 de diciembre de 1886 y murió en Madrid el 28 de julio de 1968. Por tanto, estábamos rememorando en esta reunión el quincuagésimo tercero aniversario de su muerte.

Sentí de pronto que una fuerza irresistible me impulsaba a preguntar a los presentes por qué no convertíamos esta conmemoración en punto de partida del lanzamiento de un mensaje a la Iglesia española de hoy, a la ACdP y a la sociedad en general, fundamentado en el inmenso poder de la palabra de Herrera.

No tengo necesidad de exponer en este prólogo que el momento histórico que vivimos hoy es malo. No es malo, es lo siguiente. Se hablará de esto en otro momento.

Tampoco es necesario hacer referencia al inmenso poder de la palabra de Herrera Oria. De la palabra, y como es lógico, del pensamiento. Hablar es expresar con palabras lo que pensamos.



Hay momentos en la vida en que callar se convierte en una culpa, y hablar es una obligación, un deber civil y un imperativo categórico.

Del pensamiento de Herrera Oria se ha escrito mucho y bien. Extraordinariamente buena fue la publicación de José María García Escudero, *El pensamiento de Herrera Oria*. En ese libro, afirma el autor:

el pensamiento de Ángel Herrera lo configura como una de las figuras claves en la revitalización del diálogo de la Iglesia con el mundo contemporáneo; las enseñanzas que se destilan de ese pensamiento y de su palabra son imperecederas; estamos ante una doctrina que, por estar precisamente enraizada en el Evangelio, es aplicable a los diversos escenarios que puedan suceder en la historia.

Esta es la razón que justifica el presente libro. Ese gigante de nuestra historia y de la Iglesia en España, como ha sido definido Ángel Herrera, puede presentarse hoy, puede y debe, con la frescura de un pensador de nuestro tiempo, con unas directrices válidas de las que no podemos prescindir en estos complicados momentos.

Esta publicación pretende ser una sólida, apasionada y entusiasta llamada a la Iglesia, a los medios de comunicación social, a los partidos políticos y al pueblo. Llamada o mensaje que utilizará palabras que se pronunciaron entre 1948 y 1968, pero que, desde mi punto de vista y de muchos «herrerianos», tuvieron y tienen virtualidad de futuro. «¡Qué falta nos hace Ángel Herrera en estos momentos en que temblamos de incertidumbre!», se dice en la citada publicación.

Deseo que los lectores de hoy de los mensajes de ayer y de siempre, los hombres de acción, los cristianos comprometidos, los políticos serios, los periodistas, despierten del sueño, como tantas veces repitió Ángel Herrera, y empuen, empecemos, a recorrer juntos caminos que, sin duda, nos llevarán a construir la sociedad y la Iglesia que nos gustaría tener. Tenemos que dejar de lamentarnos. Debemos trabajar sin demora para construir. La palabra de Ángel Herrera nos interpela sobre cuestiones cruciales del momento que vivimos.

La Iglesia tiene hoy una inmensa y urgente tarea que cumplir, en cierto modo más grande que en los tiempos pasados. En lo que tiene de temporal y de humano la iglesia debe reorganizarse y prepararse para una gran contienda. Debe movilizar fuerzas nuevas; llamar a los seglares a participar de forma más perfecta y responsable en el apostolado, a «ponerse en salida» y en marcha. Es hora de que España tome en sus manos su destino y encuentre su lugar en la historia.

«Gran honor para los seculares el sentirse llamados a la organización activa de la Iglesia». Este entrecomillado acota unas palabras de don Ángel Herrera, en una exhortación pastoral, de junio de 1963, con motivo de la publicación de la Encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII. El Obispo Herrera titulaba su exhortación: «El pueblo y la iglesia tienen hoy una inmensa tarea que cumplir» (*Obras completas*, B.A.C., p. 837). Esta cita completa muy acertadamente lo que venimos diciendo. Todos los cristianos estamos llamados a la construcción de un mundo mejor. Bajo esta consigna se han estructurado los capítulos y páginas de este libro.

Nuestro objetivo es que las lúcidas enseñanzas de nuestro añorado Cardenal rompan el silencio profético de nuestros días. «Se ha puesto el sol sobre los profetas, sobre ellos el sol se oscurece» (Miqueas 3, 6).

Parece que el Profetismo católico está adormecido, se dice en las páginas de este libro. Resulta preocupante este letargo.

La presente publicación quiere ser una llamada a despertar del sueño. Hoy hablar es una obligación.

Los capítulos que siguen intentan hacer una llamada a despertar del letargo al ciudadano de hoy, cristiano o no, con mayor razón si es cristiano, con las palabras de un Profeta del siglo xx, que habló con responsabilidad sobre los problemas de su tiempo, que es el nuestro.

El contenido de este libro se presenta a modo de mensajes. Se ha realizado un gran esfuerzo para aglutinar en torno a unos aspectos considerados de relevante interés en nuestro tiempo los puntos de vista de la amplísima y rica doctrina de don Ángel Herrera, como respuestas a los mismos. Tales respuestas son consideradas en estas páginas como mensajes.

Estos son los mensajes:

1. Necesidad de suscitar o promover el Profetismo porque, al parecer «Se ha puesto el sol sobre los Profetas». El servicio de la Palabra es un servicio básico de la Iglesia.
2. La imperiosa preparación de los sacerdotes en la predicación homilética. La Palabra de Dios debe transmitirse sólidamente preparada y caldeada por la oración. «Hormigón, no mampostería».
3. Debe formarse la conciencia social de los católicos sobre los grandes retos que nos plantea el establecimiento de una sociedad justa, solidaria y fraterna.

4. Debemos ponernos en marcha buscando la utopía. Una Iglesia organizada en orden de batalla.
5. Necesidad de poner silencio en el mundo interior para hacerse capaz de escuchar el Consejo de lo Alto. El Justo vive de la fe.

Sobre todos estos retos se aportan textos o citas de don Ángel Herrera, constituyendo el libro un bloque doctrinal, compacto y de envergadura. Más allá de la doctrina, en estas páginas, se hará en primer lugar, una completa exposición sobre el Servicio de la Palabra en la génesis y en la historia de la Iglesia. Empieza con Jesús de Nazaret y sus Apóstoles, pasa

Herrera hablaba de una manera aguda, tajante, persuasiva, accionando reciamente con una sola mano, como amartillando las ideas sobre los cerebros.

Joaquín Ruíz Giménez

por la Patrística y los grandes teólogos, y termina con don Ángel Herrera, que fue en sus días sumo protagonista del inicio de una renovación y actualización religiosa y social. Pero, además, se incluye una singular semblanza del insigne Profeta, Ángel Herrera sobre la base de dos columnas:

Amó al pueblo y construyó 250 Escuelas-Capillas Rurales para los que vivían marginados en el campo. «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló (Isaías 9, 1).

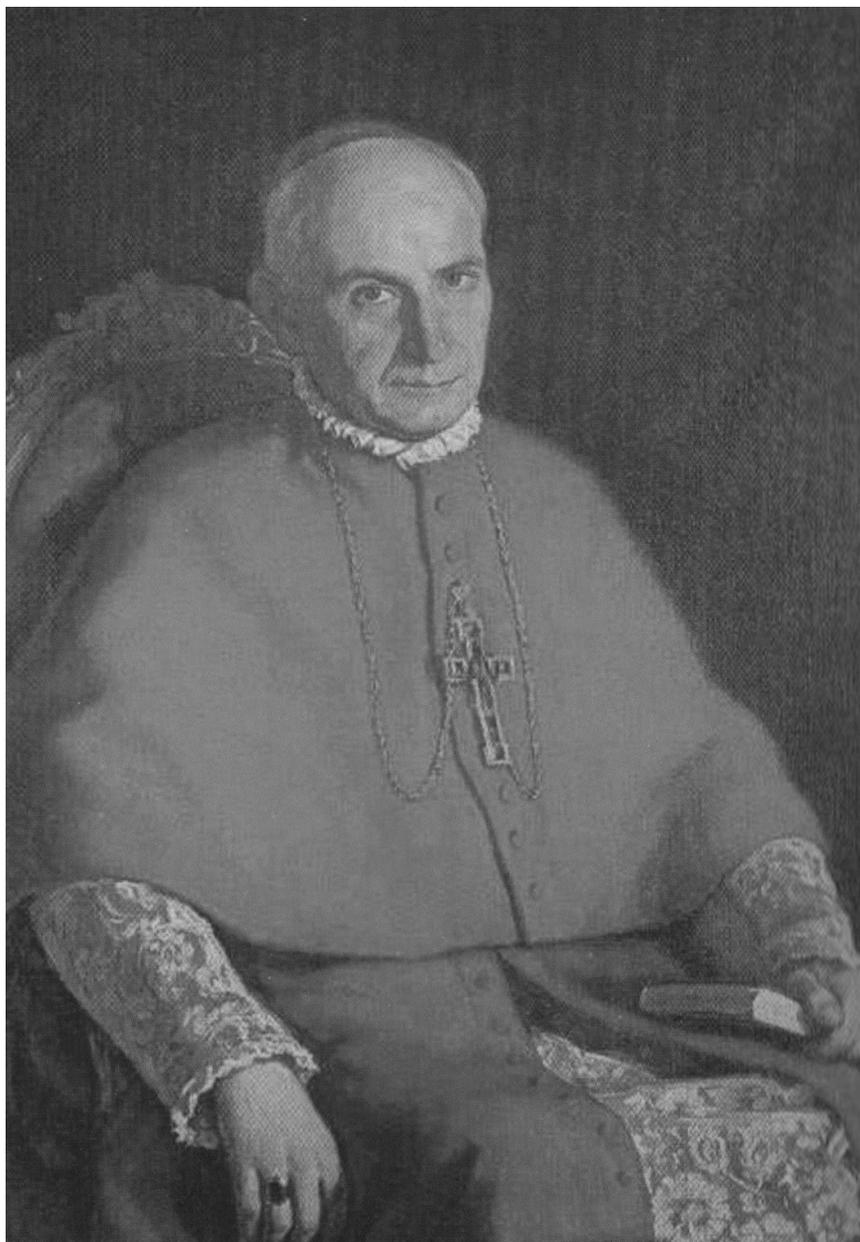
E hizo otras sinagogas de las que se hablará.

Quiero terminar este Prólogo con unas preciosas palabras de don Joaquín Ruíz Giménez, gran español y católico, amigo entrañable de don Ángel Herrera, quien habló así de su manera de hablar.

Herrera hablaba de una manera aguda, tajante, persuasiva, accionando reciamente con una sola mano, como amartillando las ideas sobre los cerebros. No hay en él nada que sobre ni que falte; cada sílaba de su oratoria es fecunda por sí misma; no deja un leve margen al recurso retórico para sobornar la atención de sus oyentes. No. Su oratoria, podada de toda lozanía inútil, atrae por la pura desnudez de su verdad. No es bella y además verdadera, sino que es verdadera y bella en una solo pieza inseparable.

¿Cómo iba a dejar yo de traer aquí esta cita, que puede ser el mejor aperitivo del menú que intenta ofrecer este libro?

Preliminares



RETRATO DE DON ÁNGEL HERRERA ORIA
Realizado por el pintor César Muñoz Sola

Capítulo I

MI CERCANÍA A DON ÁNGEL HERRERA

1. Entrevista con don Ángel Herrera en Madrid. Instituto Social León XIII

Comienzo la narración de este libro con una referencia a una amplia entrevista que mantuve con don Ángel Herrera el día 3 de junio de 1961. Esto justifica el por qué puedo escribir yo sobre don Ángel Herrera. Estaba yo en Madrid, en el Instituto Social León XIII, preparando los exámenes de mi tercero y último curso, cuando me llamó Antonio Ocaña, secretario particular de don Ángel, para citarme a una entrevista con el Sr. obispo al día siguiente, a las 11:00 horas. Hay fechas que, por su significado en nuestra vida, permanecen indelebles. Saludé cordialmente a mi buen amigo Antonio y le confirmé que tomaba nota de la cita y que acudiría a la hora fijada. El Sr. Ocaña era también malagueño y buen amigo.

Puntualmente, al día siguiente, media hora antes de la hora de la cita, para echar un rato de charla con el Sr. Ocaña, estaba yo en la secretaría de don Ángel.

El Sr. Obispo me recibió muy atentamente, con esa mirada observadora y profunda que le caracterizaba, y empezó a hablar con ese aroma sobrenatural que siempre infundía en sus conversaciones.

No tardé en tranquilizarme, dando respuesta a mi pregunta inquietante acerca de cuál sería el motivo de esta llamada.

2. El motivo del encuentro

Bien, hijo [empezó diciendo], el motivo de este encuentro es fundamentalmente comunicarte lo que he pensado encomendarte a tu vuelta a la diócesis, que está ya próxima tras los exámenes de fin de curso en este Instituto. Lo he hablado con el Sr. Obispo Coadjutor. Comprobé al hablar con él que te quiere mucho y que se alegrará de tenerte entre sus íntimos colaboradores en tareas de responsabilidad.

Queremos que trabajes en tres campos: en primer lugar, en la secretaría particular del Sr. Obispo Coadjutor. En principio, compartirás estas funciones con Manuel Aguilar, actual secretario. Después, te quedarás solo en la secretaría porque queremos que Manuel Aguilar venga el próximo curso a estudiar en este Instituto. Concretamente, ahora, tu trabajo se centrará en la programación, preparación inmediata y realización de las visitas pastorales. Es muy interesante este trabajo en el que aprenderás mucho, en contacto con los distintos párrocos y programas pastorales, y en el que prestarás un valioso servicio.

Las palabras del Sr. Obispo, don Ángel, sonaban con firmeza persuasiva; y a la fuerza de la palabra, se unía la del gesto de sus manos, que se agitaban con un sentido enfático muy acusado.

Sin emplear más tiempo a este punto, don Ángel pasó al segundo. Él tenía un esquema sólido y bien estructurado en su mente. Añadió:

El segundo campo de trabajo que quiero para ti es el de la docencia de la homilética y de la doctrina social de la Iglesia. Por lo que se refiere a la homilética, conoces la importancia que tiene para mí. Y conoces la metodología que yo sigo en la preparación de una homilía. Ya en el seminario, José María Eguaras, como profesor de homilética, te dio lecciones sobre la referida metodología. Sé por él que fuiste un buen alumno. Y también sé por el propio Obispo Coadjutor, quien me habla con frecuencia de ti y, concretamente, de tu predicación dominical en la parroquia de Santiago, predicación bien cuidada en el orden de las ideas y en el estilo de la exposición. Sé que acuden muchos fieles. Te digo, incluso, para tu satisfacción, que el señor Gobernador Civil acude con mucha frecuencia a la Misa que celebras, por la liturgia tan cuidada y por el contenido avanzado, aunque con prudencia y moderación de tu homilía. Sin duda, estás prestando un buen servicio a los malagueños. Que Dios te bendiga para que continúes incrementando este carisma que Dios te ha dado. Te voy a dar unas fichas en las que vas a encontrar el método que utilizo yo. Me las dio y me las comentó. Quiero que en Málaga se predique bien. Tus clases en los cursos de Teología del Seminario y en el año de residencia de los neopresbíteros aportarán doctrina y técnica para el logro de este objetivo en los nuevos sacerdotes. Lo mismo te digo en relación con la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la que ya están roturando el camino otros compañeros y amigos tuyos que han pasado por este Instituto: Manuel Díez de los Ríos, José Conde, Alejandro Sierra, José Casco y Manuel Rengel.